

VARIADA INVENCION**Martí y el enfoque de género.
Una nueva mirada en torno a la
teoría feminista****Lic. Caridad Cala-Montoya**

caridad@csh.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales.

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

Intelectuales de la talla de José Martí, quien en los contenidos de sus discursos expone y desglosa, mucho antes que la teoría feminista se desarrollara sólidamente, los problemas de diferenciación, marginación y subvaloración en que la mujer se encontraba inmersa; así como las repercusiones en el desarrollo social e individual que los mismos poseían, son elementos necesarios a destacar en nuestro siglo. Con vista a insertar el pensamiento martiano en los estudios de ésta índole realizados.

Palabras clave: diferenciación social, marginación social y subvaloración.

Abstract

Intellectuals with José Martí, who exposes in the contents of their speeches and it removes, a lot before the feminist theory was developed compactly, the differentiation problems, marginación and undervaluation in that the woman was; as well as the repercussions in the social development and singular that the same ones possessed, are necessary elements to highlight in our century. With view to insert the thought martiano in the studies of this carried out nature.

Key Words: social differentiation, social marginalization or undersling.

Introducción

Las últimas décadas de este siglo han sido espectadoras de importantes cambios a escala social que, sin lugar a dudas, son revolucionadores de lo conceptualizado como femenino generando en las mujeres como grupo social, por supuesto, con diversos matices, una situación social que facilita la desconstrucción de muchos de los mitos y estereotipos que en torno a la identidad femenina han sido construidos culturalmente.¹

Pese a esto, la marcada presencia de la cultura sexista que hoy se vivencia en nuestra sociedad, tanto en el plano institucional, familiar, político, socioeconómico como cultural; dificulta la masificación del proceso. Situación que se remonta a las décadas de 1640-1959, donde la misma tomó gran auge y cobertura; dando lugar a los primeros escritos protestas realizados por mujeres intelectuales en contraposición al papel que las féminas ocupaban en la sociedad. Entre las que se destacan: Mary Astell: *A Serious proposal for the ladies*, Judith Sargent: *On the Equality of Sexes*, Mary Wollstonecraft: *A Vindication of the rights of Woman*, entre muchas otras², derivadas en teorías feministas que respondía a determinado contexto histórico, entorno y personalidad de quien las producía.

Bajo estas realidades aparece la Sociología, como una perspectiva científica (1840-1860) que contribuía al proceso de revolución social que por las mujeres se llevaba a cabo; convirtiéndose posteriormente, entre 1890-1920, en una actividad organizada y profesional que desarrolló una política de género; apuntando al análisis de las relaciones de género como un elemento esencial para comprender los mecanismos que articulan las relaciones de poder basadas en la "superioridad masculina" a escala social.³ Actividad que con el tiempo desplazó a las madres fundadoras de la disciplina hacia la periferia de la profesión. Aunado al rechazo

¹ Proveyer, Clotilde: Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba pág. 1

² Ritzer, George (1993): «Teoría Sociológica contemporánea». Edit. Mc Graw Hill, capítulo 8. Pág. 359. Tabla (8.1) que periodiza la tradición intelectual de las féminas hasta mediados del siglo XIX.

³ Proveyer, Clotilde: Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba pág. 14

mostrado por los pensadores más destacados de la carrera - Spenser, Weber, Durkheim hasta Parsons⁴- que no solo se opusieron a esta, sino que en sus obras hay una marcada tendencia a invisibilizar la problemática de las mujeres o justificar como natural su subordinación.⁵

Esta visión monopolizada del conocimiento, centrada en pensadores de países occidentales; hizo que se hiciera caso omiso, o mejor dicho, se ignoraran los análisis que en torno al fenómeno se daban por intelectuales latinoamericanos, como José Martí. En los que, el enfoque de género, transversalizaba de forma natural el contenido de mucho de sus discursos, haciéndose eco, en nutridos casos, de las historias de vidas reproducidas por las propias mujeres.

En tal sentido, un pequeño acercamiento a las principales tendencias y enfoques que respecto a la perspectiva de género, Martí nos brinda, se hace necesario; en aras de insertar al mismo como referente obligatorio, en los estudio que de este comportamiento anómico se dan en la actualidad. Primeramente debemos decir, que no fue el objetivo de nuestro Apóstol realizar doctrinas, ni teorías para ninguna rama del conocimiento en particular; por lo que, muchas son las aristas que el pensamiento martiano, desde diferentes ciencias atravesó, cargados de enfoques sociológicos, psicológicos, políticos, económicos y demás; los cuales fueron reflejo de las diversas problemáticas que emanaban y caracterizaban la sociedad capitalista, y los demás escenarios sociales en los que les tocó vivir. Tanto es así, que los problemas de la independencia, por los que él tanto luchó, nunca dejaban de destacar en sus discursos, las realidades contextuales que de una forma u otra afectaban el bienestar social de la humanidad.

Para cuando la sociología del género despuntaba mundialmente, con la teoría feminista contemporánea y sus enfoques de diferencia, desigualdad y opresión de género (1965 en adelante); resultado de un ordenamiento más abarcador: el patriarcado⁶- sistema histórico

⁴ *op. cit.* pág. 362

⁵ Clotilde Proveyer, : Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba pág.13

⁶ Lagarde, Marcela (1996): "Género y feminismo" Madrid. Editorial. Horas y Horas.

y universal de relaciones de poder a través de los cuales los hombres dominan a las mujeres.⁷ ya Martí había abordado y plasmado, bajo su propio estilo, dichas ideas en sus escritos, así como las consecuencias latentes y manifiestas que a corto como a largo plazo traerían para la sociedad, en detrimento o armonía de ésta (1880-1893). Rompiendo así con los cánones sociales que predominaban en la época, y que determinaban los rasgos que caracterizaban los estereotipos femeninos y masculinos en tanto pares de opuestos que conciben a los últimos como superior y a las primeras como la desviación. Así, los hombres deben ser activos, fuertes, dominantes, independientes, recios, inteligentes, objetivos, competitivos, autoritarios, valientes, etcétera.; mientras las mujeres deben ser pasivas, sumisas, dependientes, emotivas, obedientes, subjetivas, cálida, intuitivas, complacientes, débiles.⁸

¿Quien no ve en las casas, y más en nuestras casas que en ésta, a la esposa siempre tímida y ahorradora, y al esposo, siempre pródigo y fantaseador, como si fuera la tierra Sésamo, y él Montecristo, y cada clamor suyo, de esos terribles que no hallan respuestas, hubiese de abrir a sus ojos la tierra obediente, el seno de oro?⁹

Martí reconocía que existía una diferencia marcada entre los hombres y las mujeres producto de la propia cultura sexista¹⁰ que se naturalizaba y condicionaba el predominio de lo masculino sobre lo femenino y los recursos. Diferencia que se sustentaba en los contenidos normativos que se socializaban y que ubicaban niñas y

⁷ Clotilde Proveyer : Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba pág.15

⁸ *op. cit.* pág. 18

⁹ José Martí (1963): Obras Completas. Martí en los Estados Unidos. T. IX. La Habana. Editorial Nacional de Cuba, pág. 288

¹⁰ Cultura sexista: Término no abordado pero que desde el punto de vista del sexismo -como práctica que enfatiza permanentemente los estereotipos diferenciadores de los géneros basados en una cultura marcadamente machista – es el rasgo distintivo de la socialización diferente, cuya efectividad es indiscutible porque la interiorización de los valores es fundamentalmente inconsciente, emocional y sensitiva. En Clotilde Proveyer, : Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba pág. 21

niños en posiciones diferentes. Sesgando siempre a éstas al marco familiar e incapaces de desarrollarse eficazmente en el campo de las artes, las ciencias y las leyes. En tal sentido Martí caracterizaba al hombre como "[...] rudo e impaciente, y se ama más a sí que a los demás" "El hombre es brutal; pero, más que brutal, es vano. Todos tienen su vanidad; la mayor, la que más les complace, es la de creer que una mujer se prenda de ellos. Uno es vano de su inteligencia, otro de su riqueza, otro de su hermosura, otro de su bondad.¹¹ Mientras que "[...] la mujer es tierna, y goza en darse, y es madre desde que nace, y vive de amar a otros"¹².

Es decir, las féminas por su propia condición biológica son las únicas que pueden fisiológicamente dar a luz y ser madres, pero su función social, por dicha capacidad; no solo se limita a lo que el rol de cuidadoras y educadoras por excelencia implica; sino por el contrario, es esta misma condición la que garantizará, que su desempeño en cualquier oficio, más que velar por sí misma; como caracteriza a su sexo opuesto, desprenda vestigios de su concepción de madre, aflorando así, su recelo por sus hijos o por lo que bajo su mandato o responsabilidad se encontrase; protegiéndolo y cuidándolo con gran desvelo.

Bajo la concepción de género, que se analiza en la actualidad, esto se remite a una interpretación simbólica de lo biológico. Con el cual está interactuando permanentemente a una construcción socio-cultural de los papeles masculinos y femeninos, a "una división de los sexos socialmente impuesta, que no tolera las diferencias sin jerarquías."¹³ A partir del ahí que según el pensamiento martiano una reformulación de esta realidad se hace necesario, insertando a las féminas en las esferas de la producción, tal cual se hacía en tierras europeas.

¹¹ José Martí (1963): Obras Completas. Martí en los Estados Unidos. Fragmentos. T. XVIII. Editorial Nacional de Cuba, La Habana. pág. 275

¹² *ibídem*

¹³ ODe Oliveira, y L. Gómez. "Subordinación y resistencias femeninas: notas de lectura", en "Trabajo, Poder y Sexualidad. México," Editorial. El colegio DF, 1989. Colectivo de autores. Compiladora O. De Oliveira. pág. 34

Nótese en esta tierra nueva, gran premura por dar a la mujer medios honestos y amplios de su existencia, que le vengan de su propia labor, lo cual le asegurará la dicha, porque enalteciendo su mente con sólidos estudios, vivirá a par del hombre como compañera y no a sus pies como juguete hermoso, y porque, bastándose a sí, no tendrá prisa de colgarse del que pasa, como aguinaldo del muro, sino que conocerá y escogerá, y desdeñará al ruin y engañador, y tomará el laborioso y sincero.¹⁴

O sea, Martí proyectaba un ideario de mujer que equiparara, o mejor dicho que lograra una equidad entre los roles y *status* que ambos sexos debían y podían desarrollar; más allá del propio deber ser que la sociedad tenía impuesto. Para ello, se apoya en los significados que, las féminas; vista como luchadora incansable por sus seres queridos, le adjudicaba a las cosas y el que por otra parte, el hombre, como ser dominante, le propiciaba.

En otras palabras, se hacía necesario, empezar a ver y lograr que las mujeres se vieran, con la fortaleza que las caracterizaba, al frente de las más crudas y devastadoras situaciones, mujeres engrandecidas y con pasos agigantados que duplican en fuerza y valor al más fiero y aguerrido de los hombres. Mujeres que con la pureza de sus ideales lograban mirar por encima de lo que el dinero pudiese representar.

El concepto de mujer o fémina, para Martí, debía establecer una representación social de ellas; más allá del *spectrum* familiar e incompetente en que siempre se les encasillaba. Dicha definición, en el imaginario universal, debía poner a las mujeres en los bufetes, como juristas o abogadas, en las escuelas, en la agricultura, en la construcción, como guías de aquellas que han invertido la estructuralidad funcional de su sexo, en los hospitales, en el frente guerrillero, etcétera. Decir mujer tenía que ser sinónimo y reflejo de cambio, transformación, renovación, producción, desarrollo, progreso y más; sin que la pureza de su alma se perdiera en ello.

De esta forma se evitaría verla convertidas en instrumentos políticos para un determinado partido estadounidense de aquellos tiempos; en los que defendían con gran ímpetu y según sus criterios los "intereses de las mujeres", sin importar la clase social que las

¹⁴ José Martí (1963): Obras Completas. Martí en los Estados Unidos. T. IX. La Habana. Editorial Nacional de Cuba, pág. 287

definía, ni el color de la piel que poseían. Simplemente se concebían como maquinas acumuladoras de votos para un candidato, republicano o demócrata o lo que lo mismo, se igualaban a las marionetas. Moldeadas y doblegadas por el ser que las manipulaba. Ser que en este caso respondía a su sexo opuesto.

¡No nos dejáis más modo de vivir que ser siervas, o ser hipócritas! ¡Si ricas, absorbéis nuestras herencias! ¡Si pobres, nos dais un salario miserable! ¡Si soltera, nos anheláis como a juguetes quebradizos! ¡Si casadas nos burláis brutalmente! ¡Nos huis luego que nos pervertís, porque estamos pervertidas!¹⁵

El análisis que éste hace de la división social del trabajo en que la mujer se veía inmersa, no se limitaba a una mirada lineal del proceso que la inserción de las mismas en el espacio público provocaba; ya que también en él eran menospreciadas, no importase la clase a que pertenecieran. Sus trabajos y sacrificios no eran valorados igual que el de los hombres, sino por el contrario, cargaban a cuesta la doble faena que derivaba del hogar y de su trabajo en el exterior del mismo, y no se les reconocía. Es por ello que Martí decía:

Llena de dolor ver venir de lejanos suburbios, en estas mañanas turbias que parecen madrugadas, a esas obreras valerosas que, el volver en la noche anterior de la ruda faena, reclinaron la inquiera cabeza, sin tiempo de soñar, en su almohada dura y fría [...] llevan color mustia; nariz roja; los ojos como de llorar; las manos hinchadas [...] cubiertas [...] de telas descoloridas delgadas y ruines. Hacen la labor de un hombre, y ganan un jornal mezquino, mucho más bajo que el de un hombre.¹⁶

Pese a ello, se requería tanto de su incorporación en todas las esferas de la producción, y no solo por su repercusión en el desarrollo económico de la sociedad; sino para la adquisición de todo una gama de conocimiento que le permitiera hacer frente a las más variadas situaciones y ganarse, a su vez, el respecto de sus semejantes en todos los escenarios en que se lograra insertar; evitando así, los maltratos y humillaciones que constantemente

¹⁵ José Martí (1963): *Obras Completas. Martí en los Estados Unidos. T. IX.* La Habana. Editorial Nacional de Cuba, pág. 249.

¹⁶ *ibidem.* pág. 248

recibían de quienes las poseían. Maltratos y humillaciones que resultaban en divorcios y disfuncionalidades familiares que limitaban su desarrollo social.

¿Qué ha de hacer el marido sabedor, sino apartar los ojos espantados y doloridos de aquellas que no entienden su lenguaje, ni estima sus ansias, ni puede premiar sus noblezas, ni adivinar sus dolores, ni alcanzar con los ojos donde él mira?¹⁷ [...] Porque no suelen velar los esposos de la jaula de oro primaveral en busca de nueva primavera, o de belleza nueva, sino porque es dama sin mente como vaso seco, y busca el hombre sediento en donde posar los labios ardorosos. Son las almas como rosas, han menester de sol ardiente, y de que caiga en ellas, con cada alba, rocío nuevo.¹⁸

Esto, nos proporcionaba una nueva mirada hacia la condición en que la propia mujer se encontraba inmersa, pues aún con la capacidad de propiciar cambios a su condición social dentro de la sociedad, ella misma se veía como un ente enajenado de la realidad emancipadora que era capaz de representar; desconocedora de los derechos que esta poseía y que actualmente presentan, fortaleciendo más la institucionalización del machismo y del control que sobre ellas el hombre socialmente podía ejercer. Mostrándose tolerantes, conformistas y pasivas ante los atropellos masculinos que la mancillaban.

¿La vida, inevitable e implacable, que obliga a ser trabajadora o a ser impura? ¿Y tanta huérfana y tanta viuda, sólo en esta muchedumbre de gentes, que como viento del desierto la arrastra y la ahoga? Y esta mente mía, que abarca lo que abarca;- y este corazón mío, más tierno que el tuyo,- y este desdén mío, que condena tantas veces los gustos y prácticas bárbaras de tu sexo,-¿habré de sofocarlos como crímenes, cuando son poderes que me dio la naturaleza?¹⁹

Escritos que reflejan lo que hoy mucho investigadores denominan violencia, sexual, psicológica, económica y micro-violencias, en las que el maltrato físico no se visualiza. O sea subordinación genérica, traducidas en: "la división sexual del trabajo intra y extrafamiliar, el control de la sexualidad femenina, las relaciones de autoridad y

¹⁷ *ibídem.* pág. 288

¹⁸ *ibídem.* pág. 289

¹⁹ *ibídem.* pág. 391

dominio en la familia, así como los condicionamientos materiales y simbólicos presentes en las diversas modalidades que asumen las relaciones entre hombres y mujeres."²⁰

La auto-segregación en que la misma se encontraba, expuesta como resultado de los supuestos construidos respecto a la posición que ante el hombre debía asumir, requerían un despertar completo y revolucionador de toda su existencia. Por lo Martí expresaba:

No se mire con ojos avieso este encasillamiento del alma femenil, que esto es, y no menos, la existencia viril a que la necesidad de cuidar de sí, y de defenderse de los hombres que mudan de apetito, la lleva en esta tierra. Vale más su encasillamiento que su envilecimiento. Y hay tanta bondad en las almas de las mujeres que, aún luego de engañadas, de desesperanzadas, de encasilladas, dan perfume. Toda la vida esta en eso: en dar con buena flor. En esta ciudad grande donde la mujer ha de cuidar de sí, y salvarse del lobo, y de los de la vida, ha de hacerse piel fuerte que la ampare, y aprender toda ciencia o arte que quepa en su mente, donde caben todas y le dé modo honesto de vivir.[...] La mujer instruida será mejor pura. Y ¡cuánto apena ver cómo se van tocando en flores de piedra, por los hábitos de la vida viril, estas hermosas flores! ¿Qué será de los hombres, el día en que no puedan apoyar su cabeza en un seno caliente de mujer?²¹

Como se puede apreciar, los enfoques de la teoría feminista, que respondían a las interrogantes: ¿qué hay de las mujeres? y ¿por qué esta situación es la que es? Lógicamente no quedan respondidas en consecuencia con los términos que las feministas empleaban; pero si quedan claramente expresados en las referencias de nuestro Apóstol, expuestas y en muchos casos se contrarrestan con los enfoques contemporáneos que del fenómeno se asumen.

Si bien las perspectivas de diferenciación social que ellas mayormente defendían se sustentaban en que hombres y mujeres ante una misma situación y experiencia respondían de forma diferenciada; también lo es que las vivencias que en tono al marco de las relaciones sexuales ambos presentaban eran totalmente

²⁰ ODe Oliveira, y L. Gómez. *Subordinación y resistencias femeninas: notas de lectur*, en "Trabajo, Poder y Sexualidad." Editorial. El colegio de México, DF, 1989. Colectivo de autores. Compiladora O. De Oliveira. pág.35

²¹ José Martí (1963): *Obras Completas. Martí en los Estados Unidos. T. IX.* La Habana. Editorial Nacional de Cuba, pág. 392

diferentes, en cuanto a los significados que al proceso, en lo que al amplio sentido de la palabra se le adjudicaba. Relaciones sexuales que quedan descritas por las féminas en los discursos martianos como "prácticas bárbaras de tu sexo". Lo mismo ocurría cuando analizaba la posición social que dichos sexos ocupaban y los significados que a dicha posición se daban. Ante lo que plasmaba: "¿cómo no ha de ser justo que en las juntas en que ha de aconsejar sobre el modo de dirigir maestras, o alumnas, o pobres presos, aconsejen mujeres, que saben de achaques de mujeres, o del modo de reformarlos o cuidarlos?"²². Partiendo, todo esto, del reconocimiento de la propia diferenciación biológica en que los mismos se ven sumergidos.

En el caso de las consideraciones en torno a la desigualdad social de los sexos, queda más que demostrada que la posición que a nivel social, institucional, familiar y demás, hombres y mujeres presentaban, eran totalmente desproporcionales; siendo los primeros los que de mayor privilegio gozaban en este aspecto. Sin considerar alguna diferencia en lo que a la diferenciación de estratos sociales se refiere; ya que como bien se expone por ellas:

Si ricas, absorbéis nuestras herencias! ¡Si pobres, nos dais un salario miserable! A lo que se le suma la propia subvaloración que ante éstas se hacía cuando asumían determinada posición fuera del plano familiar, como: abogada, maestras, juristas y demás. Las labores que se les permitían realizar no favorecían a su incursión en los grandes centros de poder económicos que despuntaban en la época; donde se destacan: el proceso de consolidación del capitalismo industrial y del tránsito de este al imperialismo. Fenómeno que trajo aparejados avances tecnológicos, entre los que se ubican el desarrollo de la producción metalúrgica, la utilización de la electricidad como fuerza motriz; una profunda revolución en el transporte, el desarrollo de la ciencia al servicio de la producción y otros progresos.²³

²² *op. cit.* pág. 288

²³ Dalia de Jesús Rodríguez, Bencomo (2009): La identidad como tema de la obra martiana. Una lectura desde la filosofía. Santiago de Cuba. Cuba. pág. 16

Elementos todos que sostenían los preceptos básicos de la teoría de la opresión, construida a través de la relación de poder directa entre hombres y mujeres; determinada por la represión, subordinación, abuso, y demás atropellos que con las mismas se cometían. Subordinación, que en los contextos actuales no sólo comprende el sometimiento y el control, sino también incluye las posibilidades de ofrecer resistencia al mismo, e incluso, de romperlo.²⁴ Términos que en la obra martiana quedan esbozados en todo lo hasta aquí expuesto.

¿Acaso el propio encasillamiento que se hacía de la supuesta flaqueza de la mente femenina, no es opresión?, o el propio menosprecio que éstas recibían cuando querían trabajar en la calle. No es entonces sinónimo de opresión la infidelidad que las mujeres tenían que permitir, o cuando eran desplazadas por una jarra de cerveza: "[...] Publíquese, dice el manifiesto de las juntas, los nombres de los que abandonaron de noche sus hogares para convertirse en brutos babeantes ante los mostradores de las cervecerías! queremos casarnos con hombres a quienes podamos respetar, no con cuadrúpedos[...]"²⁵ En fin hasta, el propio reconocimiento de la posición en que se encontraban las mujeres es internalizado en los supuestos entendidos como formas de opresión, subordinación y dominación; resultado de la relación de poder entre ambos sexos.

Queda claro que con este pequeño análisis se nos quedan, dentro del gran universo que es la obra martiana, un cúmulo significativo de enfoques que nuestro Apóstol proyecta cuando en defensa de la igualdad de derechos de la mujer se habla. Aspecto que, cuando se realiza una mirada superficial de su obra quedan opacados por los enfoques etnocentristas que también aparecen reflejados en sus discursos; potenciando, en una u otra medida, que los lectores no puedan adentrarse en esa otra faceta de su pensamiento. De ahí que con el presente trabajo una nueva mirada, a sus escritos, se potencie. Emergiendo, quien sabe, nuevas teorías y doctrinas respecto al tema, sustentadas en la profundidad y grandeza del pensamiento martiano.

²⁴ Clotilde Proveyer: Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba pág. 17

²⁵ José Martí(1963): Obras Completas. Martí en los Estados Unidos. T. XI. La Habana. Editorial Nacional de Cuba, pág. 186

Bibliografía

DE OLIVEIRA, O y L. GÓMEZ. "Subordinación y resistencias femeninas: notas de lectura", en *Trabajo, Poder y Sexualidad*. Editorial. El colegio de México, DF. Colectivo de autores. Compiladora O. De Oliveira. 1989

LAGARDE, Marcela. *Género y feminismo*. Madrid. Editorial. Horas y Horas, 1996

MARTÍ José. *Obras Completas*. Martí en los Estados Unidos. T. IX, X, XI, XVIII Y XXI. La Habana. Editorial Nacional de Cuba, (1963)

PROVEYER, Clotilde. Tesis en opción al título de Doctora en Ciencias Sociales. La Habana Cuba.

RITZER, George. *Teoría Sociológica contemporánea*. Editorial. Mc Graw Hill. 1993

RODRÍGUEZ, BENCOMO Dalia de Jesús . *La identidad como tema de la obra martiana. Una lectura desde la filosofía*. Santiago de Cuba. Cuba .2009